

El muerto y las aves¹

Laura Ataide
Yapú, Vaupés, Colombia

Ne jīco numiō nijaco cō manʉ mena nijacufo cō manʉ mena niri iñā cō manʉ díá veo coajaqui cōre díá veori iñā, cō manʉ diaveocoajacʉ diaveori iñā diaveori utígome tiva mū ūjacʉ cō manʉ, tero ī cōre ti yua diarijiro mēre terora ñe waí jecūricu nicōricu ūjacʉ cʉ watí, catigʉbiro bicōricu yʉ cōre cʉ nēmo niricore.

Itīara fonafetijacʉ watibokʉ, itīara fona cʉtiri iñā tero mēre catigʉre bigʉra mēre waí jīaeca ticōnigʉda yʉ: dajiá, waí jejō nēnʉa vagʉda yʉ ūjacʉ cōre. Cʉ ūri iñā bayiró aea funirí iñā fetá fʉ bʉava cō fonamena waí vefaja, waí vefajari iñā dajiá cōcā vajari iñā, umú jotoafʉ jefeo jacʉ cʉ: dajiá, afʉara nīvā fōroā ūricarā jefeojacʉ cʉ watibokʉ. ¿Biri iñā ñi vēno jefeoti cʉ? ūjacufa cʉ fona cōre facore. Mʉja facʉ watí niqui, watí tijaqui ūjacufo cō fonare, jʉ ūjojacufa.

Cʉja jʉ ī terora cʉja cāre je mava doa eca cʉjare tirucujacufome tiri iñā tero aferemʉ terora cōre ticōnijacʉ umú jotoafʉ jefeó: dajiara, afʉara, waí tijacʉ. Aferemʉterora, aferemʉterora aferemʉ cʉjaca vaari iñā jitátufarifʉre ʉtacūjacʉ cʉ, ʉtacūri iñā ūjacufo te cʉ ʉtacūriquere iñari ūjacufo nēmo nirico catigʉrebirora vagʉda yʉ mēcā ūricaro birora anð ʉtacūtimʉ, ūjaco, watirena vade mʉ baú gʉmerena vadecōdamʉ ūjana cʉ fona, cʉjaca tero ūri iñā, ajijacʉ cʉ, ajiá ticōri yua cʉjare ñe barique cʉjare ama jʉobatijaco cō yua cʉjare vimarare yua terora aea boari iñā cʉjare tutí buené ūjōricujaco ti iñā, tero ti mʉ vimarare ū yua cʉ watibokʉ yua diquea, ūja dajiá cʉ ūriquere tinʉnʉa wajacʉ omacʉ ūjacʉ yua dajiá jibirara, jejakācʉ, añara, fequeara, eriara tijacʉ cʉjare jejā fetoajā, fetoajā ofabafʉ yua fetoajā, fetoajā jotoare wai feojacʉ cʉ yua, waí jefeo cōa.

1 Transcripción y traducción de Lubio Lara de Trinidad, Tiquié, Vaupés. Lengua: bará (*waimaja* o *waifinofona*). Grabación, edición y notas por Laura Almandós. Video: https://www.youtube.com/watch?v=WWWh9q31hpul&ab_channel=CentroEditorialFCH

Había una vez una mujer que vivía con su marido. Un día el marido murió. Pero él, en vida, le dijo que cuando muriera no lo llorara porque iba a estar con ella como si estuviera vivo. Él le llevaría pescado y todo lo que necesitara.

La mujer tenía tres hijos con el señor *watibokú*.² Por eso, *watibokú*, el espíritu, iba a estar pescando y enviándole camarones y pescado con frecuencia. Un día, tuvieron mucha hambre y la señora bajó al puerto con los tres niños. Allí pescaban y comían camarones. Cuando el espíritu del esposo vio que ella estaba pescando y recogiendo camarones, él también recogía cangrejos y camarones y los ponía en un palo caído, al lado del río. Los niños veían que aparecían esos cangrejos y camarones y le preguntaron a la madre quién ponía los pescados sobre la madera. Ella respondió que tal vez era el espíritu del papá o era un espíritu, un muerto.

Los niños recogieron toda la pesca del padre, se fueron para la casa y la madre cocinó y dio de comer a los niños. Cada vez que ella iba al río a recoger camarones, el *watibokú* le dejaba los pescados sobre un lugar que ella viera, como la madera de los árboles caídos. Un día, cuando ella fue a buscar los pescados, él hizo lo de siempre: dejar los camarones sobre los palos. Esa vez, la playa del río quedó con la huella del espíritu. La mujer, al ver la huella, les dijo a los niños como si estuviera hablando con él: “estás cumpliendo lo que me dijiste antes de morir”. Entonces, los hijos al escuchar esto le preguntaron a la mamá por qué hablaba con muertos invisibles, como reprochándole que estuviera loca. Entonces, el espíritu, padre de los niños, escuchó lo que los niños decían y se enojó. La mamá también enfureció y no les volvió a dar comida a los niños. Ella dejó de ir a pescar y de conseguir comida. Solo los rezongaba y los enviaba al puerto. El espíritu *watibokú* vio que ella hacía eso, entonces él les conseguía caloches,³ camarones, como había prometido en vida. Dejaba esa comida para los niños. También cogía serpientes cazadoras⁴ para ellos y las envolvía en hojas y las dejaba en un catarijano⁵ y encima ponía los pescados.

² *Watibocú* es el espíritu o espectro de un muerto y el muerto mismo. Muchas veces, en el territorio del Vaupés, se vierte al español como “diablo”, término que hemos evitado por las connotaciones religiosas que tiene en nuestra lengua que no son las del uso en la selva.

³ Tipo de pescado del Vaupés. *Gymnotus cf. Tiquié*.

⁴ Las serpientes cazadoras no son comestibles en la vida cotidiana del Vaupés.

⁵ Canasto para cargar comida que se lleva en la espalda.

Ñamí nañ cumurite, ñe jāva jacu cē nemo futofu, nemonirico futofu yua vimara, nañ ñacumuriterena, vimara caniraja muja, ijacufo facò, tero ñri iña canicoaricujana. Aferimu terora cējare ijaco. Ñri iña dero tigo manirē tero ñafeticō manifaco, manifacu jiorire ijacufo. Tero ñri jicu yua caniatigera yua cējare duti iñajacu. Watí jāvacu yua ofa baa vuacamena ti umajāvajacu cē, umajāvari iña, cēre iña.

“Caní, caní” ijacu. “Caní, caní, caní”, ijaco. Cōcā canicoama cējame vimarā ijacufo. Tero ñri jāva ñe cējare joe ecajaco cōa yua cēre yua añurabodore cēre yua watibokure joe eca ti, cē fona niricára fera yua fequea ñja yuca ijara, cējare fee ecajacufo yua, ñenore manire ecajöri tero bire ti ti cō.

Í yua juticoajana bueri cēja, jetí cēja unaricaburif iñaravajana yua, tofu ofacoríi una baterique njato: aña cajerí, añanetu, fequea. Teroticō ñeno ñivu no niti ceja, ajiajana ceja te iñajöri ñenoo ñivunore maneceticcōri tiafe yoqueoti cō yoqueti cō ijacufo yua cofona yua, í ajiajacu nijuogu ajia iña jacu duticorī cōre, iñajacu cē yua, wejé va coajaco wejé wa quu duá tuado ñuca fio ti, dia cādo jee ticōri cēre tiñacufo cō cēre watibokure, cēja fera ocomena fio ayoriuke mena ti iftitiatirije cējare tīa tijaco fonare.

Tiri iña tero ticomō cō manirē í, ñivunore tiati cō ijana, tīa jiarada ñra yua ñe tijacufo cēja yua watibokure, ti ñe wejé va ti utijacufo cēja cējacā, utiri iña yua, cējare bafe acubuenecō tijaco bueri terire yua aea boara utirucujana, cēfe comena caniricujacu yua watiboku fe yua cēre viti vajato ira, cējare vimarare bafe acuviene vuvaraja, vuvaraja cējare ijacufo cō faco.

Cōcā ñri vuvara buaba jicu vuatigura ni ûmamadori iña iña dutijacu cē, watire watibokurena ñe viti vajato ñra bafe acuviene manire titi cō, ñañagofeti ijacu iri iña mava cō ca wejé vari iña cējaca yua.

El espíritu llegaba en las tardecitas a la casa de la mujer. Ella mandaba a los niños a dormir temprano y ellos obedecían. Día tras día pasaba lo mismo: ella los mandaba a dormir y ellos dormían. Ellos se preguntaron un día: “¿por qué nuestra propia mamá nos hace eso, después de haber muerto nuestro padre?”. Una tarde, el hermano mayor no durmió y se quedó escondido para ver qué pasaba. Desde su escondite vio que un espíritu llegaba con un catarijano, tejido de palma fresca de wasaí,⁶ en la espalda.

El espíritu antes de entrar a la casa gritaba: “caní caní, caní” que es como una contraseña para saber si los niños estaban durmiendo y él podía entrar. Ella contestaba: “caní, caní, caní”, para aprobar la entrada del espíritu. El espíritu, una vez adentro, le daba lo que traía a la mujer y ella le preparaba la mejor comida a él y dejaba la que no era tan buena a los niños. A ellos les daba las serpientes cazadoras, y la muñica⁷ la preparaba con serpientes, no con pescados. Ellos se preguntaron un día qué era lo que la mamá les daba de comer.

Los hijos encontraban la comida fea y, cansados, quisieron averiguar qué era y se fueron a mirar sus propias heces y se dieron cuenta de que allí había escamas de serpientes cazadoras. Los niños, al entender lo que pasaba, se enojaron y se preguntaron quién era el amante de su madre que llegaba todas las noches. El hermano mayor se volvió a esconder para identificar al visitante nocturno. Ella salía de la casa, iba a la chagra y, cuando traía la Yuca, le preparaba al espíritu la mejor manicuera,⁸ la más dulce y pura, y a los niños les daba una insípida y rebajada con agua.

Los niños se preguntaban a quién le daba la manicuera dulce y pura la mamá. Averiguaron esto para envenenar al *watibocú* al que ella le daba la mejor comida y bebida. Un día fueron a la chagra y allí lloraron, delante de su madre. Ella los golpeó con un palo, los golpeó con el movimiento del golpe de machete. Con hambre ellos lloraban todos los días. El *watibocú* siempre dormía con la mujer y ella sacaba a los niños de la casa, por la mañana, antes del amanecer para que ellos no lo vieran. Cuando los hijos salían, el *watibocú* abandonaba la casa.

⁶ Wasaí o asaí: palma amazónica cuyo fruto es comestible. Hoy la pulpa es apetecida por el mercado norteamericano. *Euterpe precatoria*.

⁷ Caldo que se prepara con pescado y mucho ají para mojar el casabe.

⁸ Bebida que se prepara con el agua del filtrado de la yuca y se hierve varias horas. Antes de cocinarse el líquido es venenoso.

Siempre por la mañana ella les decía a los niños que fueran a bañarse⁹ y ellos escuchaban la orden y obedecían. Un día uno de ellos, sin bañarse, subió corriendo y a escondidas vio que la mamá salió cogida de la mano del espíritu. Entonces, el niño se percató de que la madre los enviaba afuera porque estaba con el *watibocú*. Ella no les daba de comer y les pegaba. Entonces, los niños pensaron que tenían una mala madre.

Wejé wari iña tere iña ticōri ñe ñuca cōcā fiori iña tiri manire to ti afemo ī eyu fia tijacomani ījacufa, eyu fia día vado cējaca tiricaro cōro tere diára jīnifeticōa eyure faabo fiocōa to ti vaga nericaro cōro tija cufa cēja cōricā tiri iña cēre jīari gara watibokure jīarigara, ticōa iñadutijac.

Ñuca ñe, ujácoajarí to ija c: “sajá, sajá, sajá”, ījac. “Sajá, sajá, sajá”, ījaco cōfeca. Jaticoajūto ñuca ījaco, jatia tiafa to, bayiró ñe bito ījac. Cē īri: “sari, sari, sari” c: iriña ñe te cē īri jinocōjojac cē yua te īriña bēcoaja c: yua diag yua.

Boeritefu yua bēvaric: f: nijof: cē yua, cō jucubiro fe cēre canija cufo cō jōcōtujacufo. bēvaric: cēcā niri iña cēre vācō mijaco, vācātijoja c:, tiri iña cēre ñe tirigo yua ami vienerigo cēre, cēja vimararē bafee acē vienejacufo bia vie cēre tijacufo, vēaraja cējare ī bafe acū buenecō, ticōa cējaca bēavari iña, cēre ami juene amí viene tiri fecabu docaf: cēre cē, cōcā cūri c: niri cēre ami viene ticōri fiv: borocaf: cēre amijā vacoañfo va veje, vejeotof: va, batig: jarof: cēcojacoo cēre watire, watibokure.

Cōca cūri iña ñivñore omava cēti cō ī iñavaja c: cōmacē nijvog. Nacoa cēcā iñagū vari iña nijato cōcā cēri caté butuaga je ñacoajato jaro cōcā turicate jīmiōgūjarovēca cōcā fitituric. Weje otore te tig: butuaga nicuto ñirica, jīmiog: jaro ñe niritere o tutu bēc: tutuniritere wejé otorire nicuto butuaga ñirica.

9 Bañarse implica bajar hasta el río.

Un día, ellos subieron a la casa y ella se fue a la chagra. Los niños vieron que ella hacía manicuera y se preguntaron por qué les hacía eso de darles la manicuera aguada. Entonces, planearon sacar barbasco¹⁰ y se fijaron hasta dónde la mamá había llenado la cuya del espíritu. Bebieron de la cuya del espíritu y prepararon el barbasco y llenaron la parte de la cuya que ellos habían bebido, con el veneno. Ellos querían matar al *watibocú*. Después de poner el veneno, el hermano mayor se escondió, para ver qué pasaba.

Al rato llegó el diablo y preguntó a la mujer si ya estaba lista la manicuera. Él decía: “sajá, sajá, sajá” y ella le respondía: “sajá, sajá, sajá”, que significaba que ya estaba lista la manicuera. El espíritu se dio cuenta de que el olor no era de la manicuera bien preparada y afirmó que la bebida no estaba bien cocida. Ella insistió que ya estaba lista para tomar diciendo: “sarí, sarí, sarí”. Él tomó toda la cuya. En la noche quedó rígido porque estaba muerto. Por la mañana amaneció inmóvil. Pasó la noche sin que ella se percata de lo que había pasado: el *watibocú* estaba muerto. Ella lo quería despertar, pero él no despertaba.

La mujer tenía que sacar el cuerpo de la maloca, entonces, primero, como siempre, sacó a los niños a golpes. Quemó ají para que ellos salieran más rápido y ella poder hacer algo con el cadáver. Ellos bajaron al puerto y, entonces, ella sacó el cuerpo que había escondido debajo de la leña, lo metió en un canasto grande y viejo y lo llevó a una chagra abandonada y, empezando a rastrojarse, y dejó el cuerpo junto a un tronco grande de yapurá.¹¹

El hermano mayor siguió a la mamá y vio de lejos que algo dejaba. Se preguntó: ¿qué dejó mamá ahí, al lado del tronco? Cuando él llegó hasta el lugar solo había un nido de comején grande. En ello se había convertido el *watibocú*. Por esta razón, en los rastrojos de chagra crecen los montículos de comején negros donde quedan los troncos de yapurá o de otros árboles.

¹⁰ Veneno proveniente de la raíz cubé, barbasco. *Lonchocarpus utilis*.

¹¹ Árbol de cuya fruta se extrae la exquisita mantequilla de la selva. Esta mantequilla se le puede agregar a la quiñapira. *Erisma japura*.

Biri iña cējare ajiá ti tuadojacu fo, tuadó cējare tutí tija cufo me tero bi utaganijafo cō yua watibokure yua watibokuya yafigo yua utaga nicōri iña, cēre wejé fū vacoaricuja cufo, cējare tutí tutí vacoaricuja co, tero iri iña fonafetijaco, fonafetiri iña cēcā bauari iña, umuaro fū wifū umuaro muite fūto fū cēre jia yoja cufo nīvū ñama ñama joāgū, ñama joāgū cēre jiayocða, ti weje vacoari cujacufo, cōcā vari iña amadio ofajanirð ti janija ticōri cēre afericu jacufa cēja, bufua afe bufua afe ti vimagū cēca cē niri, tero ti cōcā tuadojatijégoro iña cēre jiayocða tijanacēja, amadio cēre ūfūoricu jacufo, tero vado tirucujaco. Cōcā varijiro, cēre amadio afe amadio afetiri, tero ti yua jicarimū cēja amadioafe buchu vagu yua, cējaca aferi iña bujucð viti vajacu yua, buju vitiva faco fūtoto cōcā niri te fū, biavo fūra eajojacu ñama joāgū ea bajacu. Bari iña ajia, aquí vademijū yu me, aferame tiva cējare imijū yume, īja cēre dujafa ī, cējare tuado tuti. Titera yua cēja tutiricarā, vaja cufa cēja vimara yua, cōfona yua.

Va, bafea acū viene tiri iña va, va yaicoaricāra ñamifū vado eacōricujana, vacoari cara mefū vacoari cara ñami fū vado, bi ofa oferi coara coara tīricujana cējaca nijatere coamaíra cēja manirð ñami fū tuaeara, cēja baio bayiro vimagð utiricufð vimagð tējago, cōcā utiri iña ñeno funiti, coca ñe ūtā jifaoferi coca coarique amocajeri jita jārique ūtā ñe cōcā coarique niri bayiro cōre te vigiogo uti ñamiri fetiricujacufo. Ñeno īgo utiti cō mū baio ī jañaja cufo, tero ūcogð timoafeyeno nicu cōre ījacu, aferu mū mefū vacoari cujana, aferimū mefū bari mera bari mera viti yaicoaricujana. Ti jicarimū tuadoo bijacufo, biri iña, yoqueri maja nima cējā, yoquera dora tiufāra bēri cōre.

Que dūfuri ijeri, yutá, vārðjoa cējaca vamajate jevajacufo cēja yua itīra fura jevá ti, vamajate wu ñacða ti, cēja que dūfuri ticða, vevororibiriye ñe ticða wu ñacða, añu to ī, ewá ije jūririje cēja ñe tijate vamajatere jevajacufo, wu ñacða, viré biro bireje ījaco ī, ījacufo cēja, utirimera īvā mē ūmijacufo cēja baiore, cōre yoqueradora vi dūfuafu eafea eafea: “watibokure maigð jāre tutimð”, ījacufo.

Jicatira īañuro, añurora ūricumū ījacufo cō jōu vimagðre, jaú ījaco, utirime īvā mē cōre imijacu. Vi ñafeagora cējaca ūricora yua: “watibokure maigð jāre tutigo biavemð” ījocufo. “Jōo” ūcōjaco, yoquego ījacufo, mecuaca binuñuva vajatere īgo.

Bi biaru baradoya mēja ñenore īnucuyujura ñañarofeti titi mēja cējare ījacufo cō, utafericaro joacōri cējare baradoya ūmijacufo, ñucafiyari joaricaro vēca cējare

ami vitivari baradoya cējare ī omanññū jemifacufo, vēbatecoajana vēbateri iñā dero ti majīati, cēja ñe tiva ri iñā utí, ba ñe vtafericarore ñera jubia ñeti diacoaofo cō jī. Cēja nicuma cēja ñtawijeri fure.

Entonces, la mujer, luego de dejar el cadáver, se enojó de nuevo con los niños y los rezongó otra vez. En ese tiempo, ella estaba embarazada del *watibocú*. Todos los días regañaba a los hijos y se iba para la chagra. Después tuvo el hijo. Nació el niño que era un venado rojo. Ella se iba a la chagra, luego de dejar al hijo en el techo de caraná.¹² Lo colgaba del techo y se iba. Los niños bajaban al venadito de arriba, lo encerraban en un cerco y jugaban con él. Lo hacían saltar y estaban contentos con el venadito rojo, cuando era pequeño. Antes de que la madre regresara, los niños lo volvían a subir a donde lo había dejado ella. Todos los días los niños jugaban con el venadito. Ella llegaba de la chagra, bajaba al bebé y le daba teta. Un día los niños lo bajaron y se pusieron a jugar, pero el venado había crecido y pudo saltar el cerco y salió de la casa y se puso a correr fuera de la maloca.¹³ Llegó enseguida a donde estaba la mamá en la chagra y se fue al sembrado de ají y empezó a comer las hojas. Cuando ella se dio cuenta, se enojó mucho y recordó que ella les había dicho a los niños que no jugaran con él. Ella pensó que eran los niños los que lo habían soltado. Llegó de la chagra, los rezongó y les pegó como siempre y, desde ese regaño, ellos decidieron irse de la casa porque no querían vivir más con ella.

Los niños salían temprano y regresaban de noche. Iban a escarbar en unos huecos donde iban a vivir. Hacían su casa. Eso era lo que hacían todo el día. En las noches, la hermanita menor lloraba de dolor. La madre se preguntaba por qué lloraba la niña. Lo que pasaba era que le dolían los dedos y las uñas de tanto escarbar la tierra. La mamá le preguntó a uno de los hermanos por qué lloraba la niña y ellos evadieron la pregunta diciendo que de pronto a ella algo le pasaba. Al otro día salieron temprano sin comer. Un día regresaron a la casa. Estaban a punto de convertirse en coconucos.¹⁴ Ya iban a hacerle mala señal o mal agüero a la madre.

¹² Hoja de una palma que se usa para techar las viviendas. *Lepidocaryum tenue*.

¹³ La vivienda.

¹⁴ Estas son aves amazónicas consideradas de mal agüero. *Nothocrax urumutum*.

Los niños comenzaron a hacer sus alas para volar con cumare.¹⁵ También se pintaron la cara con carayurú,¹⁶ con las figuras que tiene ahora el pájaro. Los tres llevaban esas pinturas y las alas. Luego de construir sus alas, las probaron y encontraron que funcionaban bien. El color amarillo lo fabricaron de *ewá*,¹⁷ con el que se hicieron las marcas que tienen los coconucos. Los tres hermanos acordaron decir algo cuando llegaran a la casa de la madre. Prepararon a la hermana menor para que dijera las palabras convenidas sin llorar. Llegaron a hacer mala señal a la mamá. Los hermanos se pararon encima de la puerta de la casa y dijeron: “ella por proteger y cuidar ese *watibokú* nos maltrataba”.

A pesar de que los hermanos le habían advertido a la niña que no llorara al recitar las palabras que habían convenido decirle a la madre, a ella se le hizo un nudo en la garganta cuando estaba arriba de la casa y, en el momento de decir: “ella por proteger y cuidar ese *watibokú* nos maltrataba y nos echaba ají en los ojos”, dijo: “*Jōō, Jōō*”. Desde entonces, los niños se convirtieron en pájaros coconucos. Estos pájaros hoy emiten ese sonido que es de mala señal porque con esa intención le salió a la hija.

La madre les rogó que comieran lo que ella había preparado, pensando que ellos estaban pasando malos momentos. “¿Por qué andan haciendo eso?”, les preguntó. Les llevó casabe de venado mojado¹⁸ con quiñapira de ñucafiyarí,¹⁹ pero los niños convertidos en coconucos salieron volando y nunca regresaron. Estas aves viven en los huecos de las elevaciones rocosas y en los tepuyes.²⁰

¹⁵ Fibra proveniente de una palma que sirve para elaborar prendas de vestir, bolsos y cabuyas. *Astrocaryum aculeatum*.

¹⁶ Tintura roja de origen vegetal. *Fridericia chica*.

¹⁷ Barro que cuando se esparce por una superficie pinta de amarillo.

¹⁸ Casabe amarillo.

¹⁹ El ñucafiyarí es una quiñapira (agua, ají y pescado, básicamente) que se hace del jugo de yuca (manicuera) hervida y reducida por varios días. Es dulce y de color marrón por la reducción.

²⁰ Montaña o morada de los dioses, meseta con paredes altas y verticales de formación rocosa, geológicamente las más antiguas del planeta.